

1 Juan

La verdadera vida

¹ Lo que era desde un principio, lo que escuchamos, lo que vimos con nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos con respecto al Verbo de la Vida ² (porque la Vida se manifestó y *La* vimos), testificamos. Les anunciamos la Vida eterna, la cual estaba ante el Padre y se nos manifestó.

³ Lo que vimos y escuchamos también les anunciamos, para que ustedes tengan comunión con nosotros. Ciertamente nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. ⁴ Estas cosas escribimos para que nuestro gozo sea completado.

Necesidad de andar en la Luz

⁵ Éste es el mensaje que escuchamos de Él y les anunciamos: Dios es Luz, y ninguna oscuridad hay en Él.

⁶ Si decimos que tenemos comunión con Él y vivimos en la oscuridad, mentimos y no practicamos la verdad. ⁷ Pero cuando andemos en la Luz, como Él está en la Luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado.

⁸ Si decimos que no pecamos, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros.

⁹ Cuando confesamos nuestros pecados, *Él* es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.

¹⁰ Si decimos que no pecamos, lo declaramos a Él mentiroso, y su Palabra no está en nosotros.

2

El Intercesor

¹ Hijitos míos, estas cosas les escribo para que no pequen. Si alguno peca, tenemos Intercesor ante el Padre: al justo Jesucristo. ² Él mismo es también ofrenda por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

³ Sabemos que lo conocemos cuando guardamos sus Mandamientos. ⁴ El que dice: Lo conocí, y no guarda sus Mandamientos, es mentiroso y la verdad no está en él. ⁵ Pero el amor de Dios fue perfeccionado en el que guarda su Palabra. Por esto sabemos que estamos en Él. ⁶ El que dice que permanece en Él, tiene que vivir como Él vivió.

Un Mandamiento antiguo y nuevo

⁷ Amados, no les escribo un Mandamiento nuevo, sino un Mandamiento antiguo, que tuvieron desde un principio. El Mandamiento antiguo es la Palabra que oyeron. ⁸ Por otro lado, les escribo un Mandamiento nuevo que es verdadero en Él y en ustedes, porque la oscuridad pasó y la Luz verdadera ya resplandece.

⁹ El que dice que está en la Luz y aborrece a su hermano, está en la oscuridad hasta ahora. ¹⁰ El que ama a su hermano permanece en la Luz, y no hay tropiezo en él. ¹¹ Pero el que

aborrece a su hermano está en la oscuridad. Vive en la oscuridad. No sabe a dónde va, porque la oscuridad le cegó sus ojos.

¹² Les escribí, hijitos, porque sus pecados les fueron perdonados por su Nombre. ¹³ Les escribo, padres, porque conocieron al que es desde un principio. Les escribo, jóvenes, porque vencieron al maligno. ¹⁴ Les escribo, hijitos, porque conocieron al Padre. Les escribí, padres, porque conocieron al que es desde un principio. Les escribí, jóvenes, porque son fuertes y la Palabra de Dios permanece en ustedes, y vencieron al maligno.

¹⁵ No amen al mundo ni las cosas del mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. ¹⁶ Porque todo lo que hay en el mundo: el deseo ardiente del cuerpo, el deseo ardiente de los ojos y la soberbia de la vida, no es del Padre, sino del mundo. ¹⁷ El mundo pasa, y sus deseos ardientes, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Unción permanente

¹⁸ Hijitos, es *la* última hora. Según oyeron, viene *el* anticristo. Aun ahora surgieron muchos anticristos, por lo cual sabemos que es *la* última hora. ¹⁹ Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros, porque si fueran de nosotros, permanecerían con nosotros. Pero salieron para que se manifestaran, porque no todos son de nosotros.

²⁰ Pero ustedes tienen *la* unción del Santo, y todos ustedes *lo* saben. ²¹ No les escribí porque no supieron la verdad, sino porque la supieron,

y porque ninguna mentira es* de la verdad. ²² ¿Quién es el mentiroso, sino el que se aferra a que Jesús no es el Cristo? Éste es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. ²³ Todo el que niega al Hijo, no tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, también tiene al Padre.

²⁴ Permanezca en ustedes lo que oyeron desde un principio. Si lo que oyeron desde un principio permanece en ustedes, también ustedes permanecerán en el Hijo y en el Padre. ²⁵ Ésta es la promesa que Él mismo nos ofreció: la vida eterna.

²⁶ Les escribí estas cosas acerca de los que engañan. ²⁷ Pero la Unción que recibieron de Él permanece en ustedes. No tienen necesidad de que alguno les enseñe, sino que así como su Unción les enseña con respecto a todas las cosas (es verdadera y no es mentira, así como les enseñó), permanezcan en Él.

²⁸ Ahora, hijitos, permanezcan en Él, para que cuando se manifieste tengamos confianza y no seamos avergonzados de parte de Él en su venida.

²⁹ Cuando sepan que Él es justo, saben también que todo el que hace justicia nació de Él.

3

Hijos de Dios

¹ ¡Consideren qué glorioso amor nos dio el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios!

* **2:21** Lit. toda mentira no es.

¡Y somos! Por esto no nos conoce el mundo, porque no lo conoció a Él.

² Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se manifiesta lo que seremos, pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos como *Él* es. ³ Todo el que tiene esta esperanza en Él se purifica como Él es puro.

⁴ Todo el que practica el pecado también practica la ilegalidad, porque el pecado es la ilegalidad. ⁵ *Ustedes* saben que Él se manifestó para cargar los pecados, y Él no cometió pecado. ⁶ Todo el que permanece en Él, no peca. Todo el que peca, no lo vio ni lo conoció.

⁷ Hijitos, nadie los engañe: El que practica la justicia es justo, como Él es justo. ⁸ El que practica el pecado es del diablo, pues el diablo peca desde un principio. El Hijo de Dios se manifestó para destruir las obras del diablo.

⁹ Todo el que nació de Dios no practica pecado, porque la misma descendencia permanece en él, y no puede pecar, porque nació de Dios. ¹⁰ En esto son conocidos los hijos de Dios y los hijos del diablo: Todo el que no practica justicia no es de Dios. Tampoco *es de Dios* el que no ama a su hermano.

¹¹ Porque éste es el mensaje que han escuchado desde un principio: que nos amemos unos a otros. ¹² No como Caín, que era del maligno y asesinó a su hermano. ¿Por qué lo asesinó? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.

¹³ Hermanos, no se asombren si el mundo los aborrece. ¹⁴ Nosotros sabemos que pasamos de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte. ¹⁵ Todo el que aborrece a su hermano es homicida. *Ustedes* saben que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.

¹⁶ En esto conocemos el amor: en que Él ofreció su vida por nosotros. También nosotros tenemos que ofrecer nuestras vidas por los hermanos.

¹⁷ Pero el que tenga bienes* del mundo, y vea a su hermano con necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?

¹⁸ Hijitos, no amemos de palabra ni de lengua, sino con obra y verdad. ¹⁹ En esto sabemos que somos de la Verdad, y afirmaremos nuestros corazones delante de Él. ²⁰ Porque cuando nuestro corazón nos condene, Dios es mayor que nuestro corazón y conoce todas las cosas.

²¹ Amados, cuando el corazón no condene, tenemos confianza ante Dios, ²² y recibimos de Él cualquier cosa que pidamos, porque guardamos sus Mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de Él.

²³ Éste es su Mandamiento: que creamos en el Nombre de su Hijo Jesucristo y nos amemos unos a otros, como nos mandó. ²⁴ El que guarda sus Mandamientos, permanece en Él, y Él en aquél. En esto sabemos que permanece en nosotros: porque nos dio el Espíritu.

* **3:17** Lit. la vida.

4

Falsos profetas

¹ Amados, no crean a todo espíritu, sino prueben los espíritus, si son de Dios, porque muchos falsos profetas salieron al mundo. ² En esto conocen el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo vino en cuerpo humano es de Dios, ³ y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios. Éste es el del anticristo, del que escucharon que viene y ahora ya está en el mundo.

⁴ Hijitos, ustedes son de Dios, y lo vencieron, porque mayor es el que está en ustedes que el que está en el mundo. ⁵ Ellos son del mundo. Por eso hablan del mundo, y el mundo los escucha.

⁶ Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios, nos escucha. El que no es de Dios, no nos escucha. Por esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Perfecto amor

⁷ Amados, amémonos unos a otros, porque el amor procede de Dios. Todo el que ama, nació de Dios y conoce a Dios. ⁸ El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor.

⁹ En esto se manifestó el amor de Dios en nosotros: En que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por medio de Él.

¹⁰ En esto está el amor: No en que nosotros amamos a Dios, sino en que Él nos amó y envió a su Hijo como ofrenda por nuestros pecados.

¹¹ Amados, si así Dios nos amó, también nosotros tenemos que amarnos unos a otros. ¹² Nadie

vio jamás a Dios. Cuando nos amemos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor es perfeccionado en nosotros. ¹³ En esto sabemos que permanecemos en Él y Él en nosotros: en que nos dio de su Espíritu.

¹⁴ Nosotros vimos y testificamos que el Padre envió al Hijo como Salvador del mundo.

¹⁵ Cualquiera que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

¹⁶ Nosotros conocemos y creemos el amor que Dios tiene en nosotros. Dios es amor, y el que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios permanece en él. ¹⁷ En esto el amor fue perfeccionado entre nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio: que como Él es, así somos nosotros en este mundo.

¹⁸ En el amor no hay temor, porque el perfecto amor echa fuera el temor, pues el temor incluye castigo. El que teme no ha sido perfeccionado en el amor.

¹⁹ Nosotros amamos, porque Él nos amó primero.

²⁰ Si alguno dice: Amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un mentiroso, porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a Quien no ha visto. ²¹ Este Mandamiento tenemos de parte de Él: el que ama a Dios, ame también a su hermano.

5

Triunfo de la fe

¹ Todo el que cree que Jesús es el Cristo, fue engendrado por Dios. Todo el que ama al que engendró, ama al que fue engendrado por Él.

² En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: cuando amemos a Dios y practiquemos sus Mandamientos, ³ pues éste es el amor de Dios: que guardemos sus Mandamientos, y sus Mandamientos no son insoportables.

⁴ Porque todo lo nacido de Dios vence al mundo, y esta es la victoria que venció al mundo: nuestra fe. ⁵ ¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Por medio de agua y sangre

⁶ Éste es el que vino por medio de agua y sangre: Jesucristo. No solo por el agua, sino por el agua y por la sangre. El Espíritu es el que testifica, porque el Espíritu es la verdad. ⁷ Porque tres son los que testifican: ⁸ el Espíritu, el agua, y la sangre. Los tres concuerdan en lo mismo.

⁹ Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor, porque éste es el testimonio de Dios, Quien testificó acerca de su Hijo.

¹⁰ El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en él mismo. El que no cree a Dios lo considera mentiroso, porque no creyó en el testimonio que Dios dio acerca de su Hijo. ¹¹ Éste es el testimonio: Que Dios nos dio vida eterna, y esta vida está en su Hijo. ¹² El que tiene al Hijo, tiene la vida. El que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.

Recapitulación

¹³ Estas cosas les escribí a los que creen en el Nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna.

¹⁴ Ésta es la confianza que tenemos ante Él: Que cuando pidamos algo conforme a su voluntad, nos escucha. ¹⁵ Si sabemos que nos escucha en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que solicitamos de Él.

¹⁶ Si alguno ve que su hermano comete un pecado que no sea para muerte, pedirá *a Dios* y *se* le dará vida. Me refiero a los que no pecan para muerte. Hay pecado para muerte, con respecto al cual no digo que ruegue. ¹⁷ Toda injusticia es pecado, pero hay pecado que no es para muerte.

¹⁸ Sabemos que todo el que fue engendrado por Dios no *tiene la práctica de pecar*, pues lo guarda el que fue engendrado por Dios, y el maligno no se apodera de él. ¹⁹ Sabemos que somos de Dios. El mundo entero está en el maligno. ²⁰ Pero sabemos que el Hijo de Dios vino y nos dio entendimiento para que conociéramos al Verdadero. Y estamos en el Verdadero: en su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios y Vida Eterna.

²¹ Hijitos, guárdense de los ídolos.

Palabra de Dios para ti The Holy Bible in Spanish, Palabra de Dios para ti translation

copyright © 2020 Asociacion Biblica Latinoamericana

Language: Español (Spanish)

Dialect: South America

Translation by: Asociacion Biblica Latinoamericana

Contributor: Latinamerican Textual Bible Foundation, Inc.

Si encuentra algún error, infórmenos en spapddpt@eBible.org.

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-04-04

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 29 Apr 2024 from source files dated 9 Apr 2024

58d15345-d2cd-567c-bfcd-3defe1b3c861